alternativas: pienso, por ejemplo, en el problema planteado sobre quién fue el primero que, con el término "evangelio", designó el relato escrito de la historia *(story)* de Jesús (pp. 14-18). ¿Fue Marción quien introdujo esta innovación revolucionaria (H. Koester), o fue Mateo, como propone Stanton? ¿No fue, mejor, Marcos, el primer innovador en este sentido (M. Hengel)? En todo caso, merecen atenta consideración las razones aducidas por el autor en éste y en otros muchos problemas. Por todo ello, este conjunto de trabajos, redactados con competencia y espíritu dialogante, merece ser considerado como un buen punto de referencia para estudiantes y especialistas. Una bibliografía selecta de Mateo, índices de referencias y de autores modernos dan mayor utilidad al volumen.

D. ROURE

José CABA, *Cristo, Pan de vida. Teología eucarística del IV Evangelio* (BAC Normal 531; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993) 671 p.

Nos recuerda el autor en la introducción "la riqueza insondable que encierra el cuarto evangelio". También alude a la gran cantidad de trabajos que se publican al respecto, y de modo especial sobre Jn 6, donde la bibliografía es tan tupida que hace difícil el caminar. Con Boismard-Lamouille, estima que "el discurso sobre el pan de vida es uno de los textos más estudiados del cuarto evangelio" (p. 20). Con su trabajo, Caba intenta despejar la maraña bibliográfica y facilitar el acceso al texto.

El libro se divide en tres partes. Primera: "El Pan de vida en la vida del cuarto Evangelio. Jn 6 visto en su conjunto", centrado en la teología de Jn 6 en el conjunto de la teología de este evangelio. Segunda: "El Pan de vida simbolizado, anunciado y dado", que estudia las diversas unidades que componen el texto de Jn 6. Y tercera: "El Pan de vida en su formación y valencia múltiple. Jn 6 en su prehistoria, origen y desarrollo". Se concluye la obra con unos índices de citas, términos griegos, nombres y otro analítico.

Al dar una lista de siglas principales, entre las que no hay ninguna española, exceptuada la BAC, quizá habría cabido alguna que otra publicación de habla hispana, aunque sólo fuera por contrarrestar el silencio a que nos condenan de ordinario nuestros colegas no hispanohablantes. En la bibliografía también echamos de menos algunos nombres y títulos hispanos. En descargo hay que decir que el autor pone cinco títulos propios y cita a Maldonado, Mateos-Barreto, Trevijano y Sayés. No obstante, a lo largo de la exposición van apareciendo otro nombres hispanos, dignos de mención en el campo de los estudios joaneos.

Da por bueno el texto tal como está actualmente, sin aceptar transposiciones y recordando que "Léon-Dufour hace una invitación a ser más ponderados y

discretos cuando se trata de transferir unidades del evangelio de Juan a entornos distintos del que actualmente poseen" (p. 59; cf. 276). Dentro de una línea metodológica bastante común en ciertos sectores, ofrece siempre una estructura previa al texto a explicar (cf. pp. 87, 144, 178, 269, 281, 296, 307, 320, 344, 378, 408). Nos parece que no siempre resultan convincentes los esquemas propuestos, y en ocasiones quedan un tanto forzados. Al respecto, nos parece interesante recordar como Schnackenburg refiere los diversos trabajos que, con método común, se vienen publicando en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y dentro de los cuales se puede situar esta obra de Caba. "La ventaja del método es su forma de consideración orientada por el propio texto y que arranca de consideraciones formales. Pero los trabajos que hasta ahora se han publicado sobre el EvJn ponen de manifiesto que no pocas veces surgen creaciones artificiales y comprensiones esquemáticas con las que se rompen conexiones mentales y se encubren tensiones internas" *(El Evangelio según San Juan. Exégesis y excursus complementarios* [Barcelona 1987] 29s).

Trata con extensión el aspecto histórico de los relatos (cf. pp. 491, 511, 520, 549, etc.). Después de aplicar los más estrictos criterios, concluye que "todo el conjunto del c. 6 del cuarto evangelio es una composición armónica del evangelista, que ha acoplado perfectamente las diversas partes que lo integran; en cada una de ellas converge una serie de tradiciones que se encuentran dispersas en los distintos relatos evangélicos. Detrás de cada una de las tradiciones hay un hecho que es el origen fontal de cuanto se ha transmitido y narrado" (p. 549). También estudia con amplitud y detención los verbos usados para hablar de la manducación del Pan de vida, en especial *trogeîn* (cf. p. 464, 579s, 592, 599ss). De todo ello concluye el profundo sentido realístico y sacramental que entraña la doctrina joánica. Defiende la posibilidad de una doble interpretación simultánea de índole cristológica y eucarística, en contraste con algunas posturas recientes, que insisten en la interpretación cristológica de los relatos, con cierto detrimento del sentido sacramental y eucarístico (cf. M. Gourgues, *The johannine Son of Man* [Rome 1976] 618s; J. J. Menken, "John 6,51c-58: Eucharist or Christology?": *Biblica* 74 [1993] 1-26.). Sostiene, además, la referencia del texto de los discursos al sacrificio de Cristo, incluso la posible relación que hay con el sacerdocio al aplicar a Jesús el título de "Santo", lo que implica también una evocación de su condición divina (cf. p. 428, 430).

Las observaciones que hemos hecho no empañan el valor de esta obra, bien documentada y realizada con el rigor científico que caracteriza a J. Caba. Al mismo tiempo, señalamos el valor de los puntos de teología que expone, así como la claridad con que afirma que "al comer el creyente esta carne de Jesús y beber su sangre, se alimenta con la carne del Hijo del hombre, ya glorificado... Es entonces cuando Jesús comunica su vida..." (p. 636).

A. GARCÍA-MORENO